

dejar abandonados a su suerte a sus países de origen. En éstos, con la crisis en puertas, no se ha elaborado una doctrina económica y social capaz de sustituir el keynesianismo, al menos desde posiciones teórico liberales. Los países de la OPEP están financiando, en parte, su proceso al desarrollo, pero no se ve que tengan alternativas claras para el día que consigan salir del mismo, con excepción, quizá, de aquellos que intentan crear estructuras económicas socializadas. Por lo que se refiere al Tercer Mundo no resulta precisamente beneficiada en esta espiral de encarecimientos de materias primas esenciales (el petróleo) y productos manufacturados.

Todo parece indicar que se está ante el fin de un gran espacio histórico. El futuro no parece tener respuesta a largo plazo. Los líderes de los

Producción de petróleo en 1978	
Total mundial	3.056 millones de Tm.
OPEP	1.480 "
LOS TRECE PAISES DE LA O. P. E. P.	
	Millones de Tm.
Arabia Saudita	510
Irán	226
Irak	116
Kuwait	110
Venezuela	108
Libia	95
Nigeria	95
Indonesia	82
Emiratos Arabes Unidos	70
Argelia	59
Catar	23,5
Gabón	11
Ecuador	9,5

siete países ricos reunidos en Tokio apenas han llegado a enunciar planes a corto plazo para ir capeando, sin baches bruscos, la crisis. Estados Unidos, cuya economía ha descendido enormemente, en relación al resto del mundo, desde los años sesenta, apenas puede imponer un criterio de importaciones flexibles de hidrocarburos para

no dar el último golpe aparte de la industria nacional y a su maltrecho sistema financiero. Japón, con una dependencia del 70 por 100 en lo que al petróleo se refiere y lanzado a un plan de industrialización monstruoso, se muestra conciliador y los países más importantes de la CEE intentan enlazar su antiamericanismo —capitalista— con una pre-

sunta vocación tercer-mundista. Todo es válido para salvar lo que se pueda en este mal momento. Pero no por eso hay quien deja de preguntarse qué pasará cuando el barril de crudo llegue a los treinta, cuarenta o cien dólares. Mientras, los países industrializados no consiguen encontrar soluciones alternativas ni aun a riesgo de la energía nuclear y sus indudables peligros.

Las reuniones de Ginebra y Tokio que han tenido lugar la pasada semana no han sido algo irremediable, pero sí pueden considerarse como símbolo de una de las perspectivas más sombrías del mundo. Aquí también, como en las grandes sinfonías, los silencios son sugerentes y reveladores. No hay nada que decir y lo que debe suceder, lógicamente, suceda.

Y esto, precisamente, es lo más aterrador. ■ R. C.



ABRIL Martorell lo ha dicho: cada español tendrá que pagar 6.000 pesetas anuales más, por el aumento de los crudos petrolíferos. O lo que es igual, para dar mayor dramatismo al asunto, una familia de cuatro personas gastará casi cinco mil duros más al año en este producto. No es la primera vez que recurre a este símil; pocos días antes de tener lugar la reunión de la OPEP en Ginebra, el pasado mes de marzo, el ministro para Asuntos Económicos ya dijo que cada español tendría que pagar 3.000 pesetas más al año. Ahora ya es el doble, y es que Abril no deja de recordarnos nuestras obligaciones, y no consiente que nos quitemos de las espaldas el fardo de nuestros pecados económicos, si es que alguna vez los hemos cometido. Aunque

España: cinco mil duros por familia

en ocasiones hay que sospechar que sean él mismo y sus predecesores en el cargo, los auténticos pecadores.

Por ejemplo, no se entiende por qué tras la crisis de 1974 y cuando los países europeos comenzaban una política de reducción del consumo de energía, España fue uno de los pocos países que incrementó el mismo. Tampoco se sabe por qué se ha seguido con una política de subvención estatal a la energía, con el resultado final, nada sorprendente, de que el consumo energético ha seguido subiendo alegremente. Tampoco está claro el por qué no se ha considerado prioritaria la política comercial con los países de la OPEP, particularmente los que surten de crudo a nuestro país, con el objeto de lograr una tasa de cobertura aceptable. Cierto, que las exportaciones españolas a los países productores han aumentado, pero justamente desde 1974 lo hicieron un 50 por 100 más despacio que el resto de los países industrializados.

Sí, ahora tenemos que hacer penitencia por nuestros pecados o por los de los señores de la UCD que nosotros elegimos. Ahora tenemos que pagar esos cinco mil duros que dice el minis-

tro Abril, porque en la situación a que nos han llevado ya no hay posibilidad de dar marcha atrás y hay que cumplir como los buenos. España, con una dependencia de energía primaria, procedente del exterior, del 72 por 100, importó el 66,5 por 100 de hidrocarburos en 1978 y no parece haber planes muy concretos (si exceptuamos ese nonnato y discutible Plan Energético Nacional) de alternativa energética y, sobre todo, de política de reducción del consumo de energía. A estas alturas sólo sabemos pagar y a buen precio.

Según las primeras impresiones, aceptando como media la subida de 20 dólares por barril (será más bien 21), el precio de litro de gasolina super, aumentará considerablemente (casi un 25 por 100) y es de esperar un incremento del gasóleo y del fuel. Con lo cual, al final, efectivamente costaremos la subida los de siempre. Claro que si esto produce a corto plazo un proceso de alza de precios, ya tiene la Administración una excusa para el fallo en sus previsiones del 13 por 100 de inflación en todo el año. Y es que, como suele decirse, no hay mal que por bien no venga. ■ R. C.